

Mi cámara de fotos

Mi cámara de fotos toma fotografías. Las mismas pueden salir en color, rojo, o blanco y negro. Sin embargo, aquí, cualquier opción termina teñida con el color de la muerte. También cuenta con distintos tipos de iluminación, aunque de todas maneras, el resultado es siempre oscuridad. Además, tengo la posibilidad de utilizar el zoom. El producto es que mientras más me acerco, más veo y menos lo entiendo. O sino, puedo tomarla desde distintos enfoques, pero la barbarie permanece desde cualquier ángulo. Tal es así que le aumento la calidad de las imágenes, aunque una vez más, las fotos en este lugar carecen de sentido.

Frustrado, miro al horizonte y me doy cuenta de que necesito embellecer el paisaje. De todas maneras, se convierte en otro intento fracasado. A continuación se me ocurre tapar completamente la lente. Ceguera total. Por un momento pienso que tengo la fotografía ideal para resumir la experiencia. Sin embargo, recuerdo los actos de heroísmo y considero renunciar ante la falta de alternativas.

Como último recurso, atisbo a abrir levemente los dedos y dejo entrever la luz. Sí, allí esta. Diviso a las miles de personas que me acompañan a paso redoblado levantando el polvo de Birkenau. Cada uno de ellos exclama victoria. Veo los pisotones a las vías de los trenes y escucho su chirrido al frenarse. No van a avanzar más. Puedo también apreciar como la tierra se tiñe de vida y el rojo se va diluyendo. Levanto la vista y observo a los miles que me acompañan. Finalmente encuentro la clave. Cientas de banderas israelíes son flameadas con orgullo. Me emociono, y pienso en que las víctimas no se hubiesen imaginado esto ni en sus sueños más osados. Tomo un profundo respiro y creo la imagen. Mi cámara sigue sin entender lo que pasó, pero ya entiende por qué estoy acá.